

PROTOHISTORIA DE LA CUENCA DEL GENIL: EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO «CERRO DE LA MORA» (MORALEDA DE ZAFAYONA, GRANADA)

*Mauricio Pastor Muñoz
Javier Carrasco Rus
Juan Antonio Pachón Romero*

Desde que en 1979 comenzamos nuestras excavaciones en el yacimiento arqueológico del «Cerro de la Mora» en Moraleda de Zafayona (Granada), el yacimiento ha ido adquiriendo, en cada campaña, mayor importancia, hasta el punto que nos permite presentar, y en base a él únicamente, un estado de la cuestión sobre la Protohistoria en la Cuenca Alta del Genil¹. Los resultados de los análisis arqueológicos adquieren especial relieve a la luz de los últimos hallazgos².

La época final del Bronce en esta región últimamente es bastante conocida³, aunque en el aspecto prospectivo aún resulte claramente insuficiente⁴. Los estudios de campo son todavía muy recientes⁵, pero ya se puede intentar la sistematización del proceso de iberización a partir de las cerámicas del Bronce Final, las primeras importaciones fenicias a torno y las producciones indígenas torneadas, que inician dicha iberización, en una época que se ha venido en llamar, genéricamente, Protohistoria.

1. Cuestión sobre la que ya hicimos una primera aportación hace algunos años: J. A. PACHÓN, J. CARRASCO y M. PASTOR: «Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil». *Cuad. Preh. Gr.*, 4, 1979 (1982), pp. 314 ss.

2. J. CARRASCO, J. A. PACHÓN, M. PASTOR y J. GÁMIZ: *La espada de 'lengua de carpa' del Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona) y su contexto arqueológico. Nuevas aportaciones para el conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el Sudeste Peninsular*, Moraleda de Zafayona, 1987.

3. Después de la ya clásica síntesis de F. Molina («Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica», *Cuad. Preh. Gr.*, 3, 1978 (1981), pp. 159 ss.), pueden consultarse estudios de conjunto más recientes, como el de M. PELLICER, «El Bronce Reciente e inicios del Hierro en Andalucía Oriental», *Habis*, 17, 1986 (1987), pp. 433 y ss.

4. Los yacimientos conocidos por excavación directa eran muy reducidos, Monachil, Moraleda de Zafayona y Pinos Puente, y las mínimas prospecciones realizadas mostraban un amplio abanico de posibilidades que extendían enormemente las perspectivas de investigación en este sentido: Masa de Fornes, Castellón de Huétor Tájar, Gabia (E. FRESNEDA y M.^a OLIVA: «El yacimiento de La Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)», *Cuad. Preh. Gr.*, 5, 1980 (1983), pp. 197 ss.), La Malá (E. FRESNEDA y M.^a OLIVA: «El yacimiento arqueológico de los Baños (La Malá, Granada)», *Cuad. Preh. Gr.*, 7, 1982 (1986), pp. 331 ss.) y el Cerro del Centinela (M.^a E. JABALAY, V. SALVATIERRA, J. A. GARCÍA y A. GARCÍA DEL MORAL: «El yacimiento preibérico del Cerro del Centinela», *Cuad. Preh. Gr.*, 8, 1983 (1988), pp. 343 ss.), pero que creemos podrían extenderse aún más si las labores prospectivas se generalizasen.

5. En Pinos Puente sólo se han realizado dos campañas de las que se ha publicado una (1980), mientras en Moraleda de Zafayona —donde se viene excavando desde 1979 a 1987— se han publicado dos (1979 y 1981) y una tercera muy parcialmente (1983).

A) PLANTEAMIENTO GENERAL DEL PROBLEMA

Los estudios estratigráficos de esta zona son frecuentemente exigüos: se limitan al ya histórico yacimiento de Monachil ⁶, al del «Cerro de los Infantes» de Pinos Puente ⁷ y al de Moraleda Zafayona ⁸. El proceso era desconocido en nuestra región, si exceptuamos los hallazgos del «Cerro del Real» de Galera, aunque algo alejado ⁹, los de la costa malagueña ¹⁰ y los de Saladares ¹¹.

A los yacimientos costeros malagueños y granadinos, hubo que añadir los de Huelva, Cádiz, Lora del Río y Osuna, que reavivaban las polémicas surgidas en torno al debatido mundo tartésico en las que el Valle del Guadalquivir quedaba inmerso. Mientras tanto, el interior de la Provincia de Granada quedaba marginalmente «fuera» de esos procesos a no ser por escasos elementos materiales que parecían conceder cierta personalidad de «hinterland» a la región. Hinterland derivado de los procesos, tartésicos ¹², de un lado, y, de otro, algo posterior, consecuente a la colonización semita meridional ¹³.

Salvo escasos elementos, la Cuenca Alta del Genil era un espacio vacío del que apenas conocíamos nada entre el Bronce Final y el siglo IV a.d.C., en el que situaban hallazgos ibéricos asociados a cerámicas áticas de importación ¹⁴. En este contexto se había señalado ya la posible entrada de las influencias fenicio-púnicas a través del «Boquete de Zafarraya» ¹⁵, hecho que explicaba perfectamente el material de «importación» de Monachil ¹⁶. Las pruebas eran insuficientes, pero expresaban que la Vega de Granada y toda la Cuenca Alta del Genil formaban una región abierta a los estímulos foráneos, no sólo fenicios, sino también griegos o etruscos ¹⁷. Estos elementos importa-

6. A. ARRIBAS, E. PAREJA, F. MOLINA O. ARTEAGA y F. MOLINA: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce 'Cerro de la Encina'. Monachil (Granada). El corte estratigráfico n.º 3.*, EAE, 81, 1974.

7. A. MENDOZA, F. MOLINA, O. ARTEAGA y P. AGUAYO: «Cerro de los Infantes (P. Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien», *MM*, 22, 1981, pp. 171 ss.; F. MOLINA, A. MENDOZA, L. SÁEZ, O. ARTEAGA, P. AGUAYO y M. ROCA: «Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes», *XVI CNA.*, Zaragoza 1983, pp. 689 ss.; F. CONTRERAS, F. CARRIÓN y E. JABALOY: «Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)», *XVI CNA*, Zaragoza 1983, pp. 533 ss.

8. M. PASTOR, J. CARRASCO, J. A. PACHÓN y E. CARRASCO: «Excavaciones en el Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona (Granada). Campaña de 1979», *NAH*, 12, 1981, pp. 135 ss.; J. CARRASCO, M. PASTOR y J. A. PACHÓN: «Cerro de la Mora I. Memoria de la campaña de excavación realizada en 1979», *NAH*, 13, 1982, pp. 7 ss.; J. CARRASCO, M. PASTOR y J. A. PACHÓN: «Cerro de la Mora Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981)», *Cuad. Preh. Gr.*, 6, 1981 (1984), pp. 307 ss.; J. CARRASCO, J. A. PACHÓN, M. PASTOR, y J. GÁMIZ: op. cit., nota 2.

9. M. PELLICER y W. SCHÜLE: *El Cerro del Real, Galera (Granada)* EAE, 12, 1962; Idem: *El Cerro del Real, Galera (Granada). El corte estratigráfico IX*, EAE, 52, 1966.

10. Un análisis de síntesis reciente con toda la bibliografía al respecto en H. SCHUBART: «Phönizische Niederlassungen an der iberischen Südküste», *Madriider Beiträge*, 8, 1982, pp. 207 ss.

11. O. ARTEAGA y M.^a R. SERNA: «Die Ausgrabungen von Los Saladares, prov. Alicante. Zum Ursprung der Iberischen Kultur an der Südlichen Levanteküste», *MM*, 15, 1974, pp. 108 ss.; Idem: «Los Saladares-71», *NAH*, 3, 1975, pp. 7 ss.; Idem: «Las primeras fases del poblado de los Saladares (Orihuela, Alicante)», *Ampurias*, 41-42, 1979-80, pp. 65 ss.; Idem: «Los Saladares 80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante meridional y Sudeste de la Península», *Huelva Arqueológica*, 6, 1982, pp. 131 ss.

12. Nos referimos a los escasos hallazgos de cerámicas a mano con decoración bruñida, que explicaría en cierta medida la influencia de Tartessos en el sureste. Un acercamiento a este problema puede seguirse en J. CARRASCO, J. A. PACHÓN, M. PASTOR y J. GÁMIZ, op. cit., nota 2, pp. 54 y ss.

13. Sobre este problema pueden consultarse las opiniones de H. G. NIEMEYER: «El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función», en G. DEL OLMO, y M.^a E. AUBET: *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Sabadell 1986, pp. 120 ss.; y M.^a E. AUBET: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona 1987, pp. 267 ss.

14. Así en la necrópolis ibérica del Mirador de Rolando (A. ARRIBAS: «La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada)», *Pyrenae*, 3, 1967, pp. 67 y ss.

15. H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER, y M. PELLICER: *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez*, EAE, 66, 1969, p. 145.

16. A. ARRIBAS y otros, op. cit., nota 6, fig 82: 1; material que, por otro lado, resulta de difícil filiación.

17. Explicándose así el asa de bronce del vaso rodio procedente de Granada (J. BOARDMAN: *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica*, Madrid 1975, p. 213, fig. 63), que Blázquez consideró etrusco (J. M. BLÁZQUEZ: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca 1975, p. 65). Véase igualmente a B. SHEFTON: «Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence», en Niemeyer, H. G. (ed.): *Phönizier im Westen*, Mainz am Rhein 1982, pp. 350 ss.

dos eran relevantes, pues de su alta cronología dependía el que rellenáramos, ya no sólo espacial, sino también, temporalmente, el vacío con el que nos encontrábamos.

De este modo, primero aparecieron resultados positivos en Pinos Puente¹⁸ y, más tarde, en el «Cerro de la Mora» de Moraleda de Zafayona¹⁹, dónde las cerámicas aparecidas se emparentaban claramente con las procedentes de Pinos Puente y las de la Mesa de Fornes²⁰, algunos de cuyos materiales, encontrados en superficie, también coinciden con los del «Cerro de la Mora», al igual que los más recientes materiales procedentes de las excavaciones de Pinos Puente²¹.

A la luz de estos hallazgos, hay que señalar cómo la población indígena de esta zona del Sureste experimentó sucesivas transformaciones a partir de los componentes argarizados, alcanzando el estado cultural del Bronce Tardío, que, en la provincia de Granada, estaría representado por los momentos finales de los yacimientos de Purullena, Monachil y Pinos Puente²². En el «Cerro de la Mora» y en el «Cerro de los Infantes», el asentamiento de tiempos del Bronce Final se sitúa en unas cotas de altitud topográfica similar. Dicha situación, que abandonaba las alturas más favorables para la defensa²³, implicaría un *modus vivendi* abierto, relacionado, tal vez, con una economía en la que el comercio había entrado a formar parte de ella de una forma definitiva²⁴.

Estos hábitats del Bronce Final son los que reciben la incidencia de los influjos fenicios que se tuvieron que producir en una fechas que son concordantes con las cronologías adjudicadas a las factorías costeras mediterráneas. Baste recordar, por el momento, que las cronologías en esas factorías son las más antiguas, mientras no se demuestren arqueológicamente otras dataciones que se desprenden del análisis de las fuentes escritas²⁵. Los momentos más tempranos del «horizonte colonias» quedaron reflejados en los asentamientos del Morro de Mezquitilla y de Chorreras para los que se barajan fechas del siglo VIII a.d.C., mediados, o incluso antes del 750 a.d.C.²⁶.

Los primeros contactos de las factorías con las tierras del interior fueron comerciales, por lo que no es extraño encontrar en el interior de la provincia de Granada elementos cerámicos que fueron aceptados rápidamente por los indígenas. La excavación del «Cerro de la Mora» ha demostrado claramente esto al ofrecer niveles estratigráficos inmediatamente por encima de las del Bronce Final en los que la típica vajilla a mano aparece acompañada de fragmentos, de excelente factura, a torno y policromos, que debieron llegar desde la costa. Además, es significativo que, en estos mismos niveles, no aparezca aún la cerámica gris, la más sintomática prueba de asimilación del torno por

18. Un fragmento de plato fenicio recogido casualmente en superficie (H. SCHUBART: op. cit., nota 10, p. 227, fig. 16: c; J. A. PACHÓN y otros, op. cit., nota 1, p. 296, fig. 18: 2).

19. J. CARRASCO, M. PASTOR y J. A. PACHÓN: op. cit., nota 8 (1982).

20. J. A. PACHÓN y otros: op. cit., nota 1, pp. 311 y ss.; J. A. PACHÓN y M.^a T. ULIERTE: «Bronce Final en Fornes y el problema de las relaciones entre este y oeste al sur de la Península Ibérica», *IV Congreso Nacional de Arqueología*, Faro 1980. (Sin publicar).

21. A. MENDOZA y otros: op. cit., nota 7; F. MOLINA y otros, op. cit., nota 7.

22. Para Purullena (F. MOLINA y E. PAREJA: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, EAE, 86, 1975). En Monachil nunca quedó clara la existencia de esa fase, pues en el corte n.º 3 la transición de las fases argáricas al Bronce Final no se matizó suficientemente. En cuanto al Cerro de los Infantes, la evidencia de una presencia humana desde, al menos, un Eneolítico apuntaría hacia la continuidad poblacional en el Bronce Tardío. Aspectos más concretos sobre esta etapa cultural en J. CARRASCO y J. A. PACHÓN: «La Edad del Bronce en la provincia de Jaén», *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla 1986, pp. 361 ss., en especial 371 ss.; igualmente en J. CARRASCO, J. A. PACHÓN, M. PASTOR y J. GÁMIZ: op. cit., nota 8, pp. 53 ss.

23. Esta transformación de las necesidades del asentamiento no implicaba ineludiblemente el abandono total de las zonas elevadas: en Moraleda es palpable un traslado de población hacia lugares más bajos hasta entonces deshabitados, pero igualmente la habitabilidad de las cotas superiores se continuaba, aunque despreciando estructuras defensivas de indudable interés para épocas anteriores.

24. Economía que encaja perfectamente con la permeabilidad mostrada más tarde ante la presencia fenicia.

25. Como sucede, por ejemplo, en Cádiz, donde según los textos se habría producido una fundación fenicia en el 1100 a.C. Pueden verse estas cuestiones y su contrastación arqueológica en M.^a E. AUBET: «Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas», *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Sabadell 1986, pp. 9 ss.; también J. L. ESCACENA: «Gadir», *Los fenicios en la Península...* I, pp. 39 ss. Aspectos más concretos sobre fuentes en M. KOCH: *Tarschisch und Hispanien. Historisch-Geographische und Namendkundliche Untersuchungen zur Phönikischen Kolonisation der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschung, 14, Berlín 1984.

26. M.^a E. AUBET: op. cit., nota 25, pp. 17 ss.

los indígenas²⁷. La etapa siguiente sí representa la conversión del mundo autóctono a la nueva tecnología mediterránea, lo que debe verse no sólo como un cambio dentro de las tipologías y técnicas materiales, sino también como índice de un cambio en la estructura económica de los poblados que viven dichas transformaciones. Así puede entenderse la gradual conversión de las antiguas cabañas circulares u ovoides en estructuras de habitación rectangulares; ello no sería posible sin una profunda crisis, ya no sólo del nivel de vida, sino también de los propios niveles ideológicos²⁸, que supuso también un cambio en las concepciones religiosas indígenas, cuya causa puede estar relacionada con la impronta «colonial» fenicia²⁹.

Las transformaciones técnicas y de los tipos materiales provocan la gradual desaparición de las cerámicas fabricadas a mano, sobre todo, en lo que respecta a la vajilla cuidada³⁰, puesto que es entonces, cuando, junto a la cerámica torneada indígena, se desarrolla, a gran escala, una producción fenicio-occidental que inunda los yacimientos de la época³¹, al tiempo que otra serie de productos griegos y etruscos confirma el auge de las relaciones comerciales³².

El paso de los inicios del Hierro a una época claramente ibérica, o turdetana, si nos referimos a la Baja Andalucía, tendrían que relacionarse, tal vez, con el nuevo giro de la política económica de la Península, que se iniciaría por la agresividad de Cartago desde el siglo VI a.d.C.³³, aunque esta tendencia no se generaliza hasta el siglo V a.d.C.³⁴, hecho que viene marcado por un control más efectivo sobre las rutas comer-

27. M. ALMAGRO-GORBEA: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, 14, 1977, p. 462 ss.; véase también sobre esta cerámica a A. M.^a ROOS: *Acerca de la antigua cerámica gris a torno en el Península Ibérica*, *Ampurias*, 44, 1982, pp. 43 ss.

28. J. A. PACHÓN, J. CARRASCO y J. GÁMIZ: «Sobre cuestiones de Protohistoria», *Cuad. Preh. Gr.*, 8, 1983 (1988), pp. 334 ss.

29. Quizás pueda parangonarse con la influencia fenicia el abandono de prácticas tradicionales funerarias como la representada por las estelas decoradas del suroeste «M. ALMAGRO: *Las estelas decoradas del suroeste Peninsular*, *Bib. Prae. Hisp.*, 8, 1966; Idem: «Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica», *Miscelánea XXV Curso de Ampurias*, Barcelona 1974, pp. 5 ss.; V. PINGEL: «Bemerkungen zu den ritverzirkten Stelen and zur Beginneden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel», *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, 4, 1974, pp. 1 ss.; D. OLIVA: «La estela de Torres Alocaz, Sevilla», *TP*, 33, 1976, pp. 378 ss.; M. ALMAGRO GORBEA: op. cit., nota 27, pp. 159 ss.; M. BENDALA: «Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos», *Habis*, 8, 1977, pp. 177 ss.; J. VALIENTE y S. PRADO: «Estelas decoradas de Aldea del Rey, Ciudad Real», *AEspA*, 505-51, 1977-78, pp. 375 ss.; Idem: «Nueva estela decorada de Aldea del Rey, Ciudad Real», *AEspA*, 52, 1979, pp. 27 ss.; etc.).

30. Que es suplantada por los nuevos recipientes a torno, tanto fabricados 'in situ' como importados, mientras la producción manual queda reducida a productos groseros que los arqueólogos suelen denominar 'cerámica de cocina'.

31. Así, la típica vajilla de barniz o engobe rojo, tan frecuente en los asentamientos meridionales (H. SCHUBART: «Westphönizische Teller», *Riv. Studi. Fenici*, IV, 1976, pp. 179 ss.; I. NEGUERUELA: «Sobre la cerámica de engobe rojo en España», *Habis*, 10-11, 1979/80, pp. 336 ss.; Idem: «Jarros de boca de seta y de boca trilobulada de cerámica de engobe rojo en la Península Ibérica», *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*, II, Madrid 1983, pp. 259 ss.), entre otras (G. MAASS-LINDEMANN: «Die Entwicklung der Westphönikischen Keramik im 7. und 6. Jh. V. Chr.», *Madridrer Forschungen*, 6, 1982, pp. 127 ss.; Idem: «Vasos fenicios de los siglos VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental», en G. DEL OLMO y M.^a E. AUBET: (ed.), op. cit., nota 13, pp. 227 ss.).

32. La presencia de los productos griegos desde entonces —los etruscos no resultan lo suficientemente claros— parecen proceder de la misma actividad comercial desarrollada por los fenicios, mientras que el auge de importaciones griegas debió darse a partir del siglo VI a.C. (M.^a E. AUBET: «La crisis del siglo VI a.C.», *Tiro y las colonias...*, op. cit., nota 13, pp. 276 ss.) que explicaría la impresionante acumulación de productos cerámicos griegos en la zona de Huelva (J. FERNÁNDEZ JURADO: *La presencia griega arcaica en Huelva*, Huelva 1984; Idem: «Fenicios y griegos en Huelva», *Homenaje a L. Siret*, Sevilla 1986, pp. 562 ss.; R. OLMOS «Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema», *Homenaje a L. Siret*, pp. 584 ss.; P. CABRERA: «Los griegos en Huelva: los materiales griegos», *Homenaje a L. Siret*, pp. 575 ss.). Sobre estos aspectos debe verse también a A. J. DOMÍNGUEZ: «Reinterpretación de los testimonios acerca de la presencia griega en el Sudeste peninsular y Levante en época arcaica», *Homenaje a L. Siret*, pp. 601 ss.

33. Atendiendo a las referencias que pueden encontrarse en la *Ora Marítima* de Avieno J. M.^a BLÁZQUEZ, F. PRESEDO, F. LOMAS y J. FERNÁNDEZ NIETO: *Historia de España Antigua I. (Protohistoria)*, Ed. Cátedra, Madrid 1980, p. 408).

34. En base a un control más directo del territorio mediante las torres fortificadas tan abundantes en la Bética (J. FORTEA y J. BERNIER: *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca 1960). De cualquier modo esta teoría no podrá confirmarse hasta una excavación e investigación efectiva de estos lugares de control que se ha empezado a realizar en fechas muy recientes (A. RUIZ, M. MOLINOS, F. HORNOS y C. CHOCLÁN: «El problemamiento ibérico en el Alto Guadalquivir», *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén 1987, pp. 239 ss.).

ciales del mediodía peninsular. Este último período se caracteriza, en Turdetania, por la eclosión cultural que supuso la relivaria, mientras que, en la zona oriental de la provincia, aún sin faltar la escultura, destaca mucho más la monumentalidad de las necrópolis ³⁵.

Una vez señalados los rasgos generales del problema, vamos a detenernos en el análisis del yacimiento en cuestión, objeto fundamental del presente trabajo.

B) «CERRO DE LA MORA», MORALEDA DE ZAFAYONA

1. Situación geográfica

El yacimiento del «Cerro de la Mora» está situado en la margen izquierda del río Genil, en el término municipal de Moraleda de Zafayona (Granada), a unos 5 kilómetros de distancia, en línea recta, del pueblo. El término municipal de Moraleda de Zafayona se incluye en el límite occidental de la Vega de Granada y ocupa un terreno suavemente accidentado y constituido por formaciones arcillosas y calizas, que separan la Vega de Loja de la depresión de Granada ³⁶. Estas elevaciones de terreno son cortadas por el curso del río Genil, que abre así una ruta natural de comunicación entre la zona central granadina y su frontera oeste.

El acceso al «Cerro de la Mora» se realiza por la carretera general de Granada a Málaga y Sevilla, a la altura del kilómetro 467, frente al restaurante denominado «Las Lagunas» y el Pub el «Lago Azul», lugar dónde se inicia el «camino del Regidor» y por dónde se llega al «Cortijo de la Barandilla», aledaño al yacimiento. Allí, junto al río Genil, se eleva el yacimiento sobre un cerro de unos 600 metros de altura aproximadamente.

2. Antecedentes

Aunque la excavación sistemática es reciente, el yacimiento ya se conocía. En el año 1955, M. Pellicer dio noticia de la ubicación en el citado cerro de un asentamiento de época íbero-romana, sin mayor precisión ³⁷. En 1957, en el mismo lugar, se produjo el hallazgo de unos materiales metálicos procedentes de un enterramiento de incineración, que se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Granada y que fueron estudiados por M. Pellicer ³⁸. Los materiales se fecharon a finales del siglo IV a.d.C.

A partir de entonces no se vuelve a mencionar el yacimiento, salvo las escasas citas bibliográficas de los trabajos de Pellicer ³⁹. Fue en 1978 cuando nuestras prospecciones arqueológicas directas sobre el cerro nos confirmaron la importancia del yacimiento y su buen estado de conservación, con abundancia de materiales superficiales, principalmente ibéricos y romanos. Ello nos impulsó a solicitar un permiso de excavaciones con el fin de efectuar un corte estratigráfico sobre la vertiente Este del río, dónde, a simple vista, se apreciaban mayores posibilidades estratigráficas.

De este modo, a partir de nuestra primera campaña de excavaciones, en 1979, y su consiguiente publicación, las referencias bibliográficas sobre el «Cerro de la Mora» se han multiplicado ⁴⁰, lo que ha permitido incluir dicho yacimiento en un lugar destacado dentro de la Prehistoria y Protohistoria españolas

35. M. ALMAGRO-GORBEA: «Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas», XVI CNA, Zaragoza 1983, pp. 725 ss.

36. M.^a C. OCAÑA: *La Vega de Granada*, CSIC, Granada 1974, p. 33.

37. M. PELLICER: «Actividades de la delegación de Zona de la provincia de Granada. Años 1955-62», NAH, VI, 1962, p. 313.

38. M. PELLICER: «Un enterramiento posthallstático en Granada», VI CAN, Zaragoza 1961, pp. 154 ss. Y más tarde se revisarían de nuevo (W. SCHÜLE: *Die Meseta-Kulturen der iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 3, 1969, p. 255, lám. 82).

39. A PRIETO: *Estructura social del 'Conventus Cordubensis' durante el Alto Imperio Romano*, Granada 1973, p. 55.

40. Véase las referencias contenidas en las notas 1, 2 y 8, a lo que habría que añadir también: J. A. PACHÓN y J. CARRASCO: «Influencias fenicias en la Vega de Granada», XVI CAN, Zaragoza, (nota 16); además de las alusiones

3. Las Excavaciones

En la primera campaña, las excavaciones se planificaron en base a tres cortes estratigráficos realizados en lugares diferentes, intentando con ello ofrecer, con sus resultados, un espectro lo más completo posible de las culturas que se asentaron en el yacimiento, así como coordinar lo más posible la relativa estratigrafía horizontal que, a priori, podía adivinarse.

El Corte 1, realizado en la cima del cerro, junto a un grueso muro de aspecto ciclópeo, que parecía reutilizado en época romana, nos mostró las fases finales del yacimiento, con cerámicas sigillatas y de paredes finas, junto a algún fragmento de cerámicas vidriadas, de clara procedencia árabe y, que, en principio, pudimos paralelizar al estrato I de Galera, por citar algún yacimiento geográficamente cercano ⁴¹.

Nuestro primer nivel se asentaba en un segundo estrato en el que aparecieron cerámicas pintadas a torno, de un claro ambiente bastetano, parecidas a las del cercano yacimiento de «Mirador de Rolando» ⁴², que alude a un ámbito temporal relativamente amplio y no anterior a un siglo V. a.d.C., puesto que ninguna de las pastas mostraban partículas de esquisto como desgrasante, propias de cerámicas anteriores al 400 a.d.C. Todo este material vino acompañado de un pequeño fragmento de cerámica ática de barniz rojo, relativamente frecuente en esta zona de Andalucía ⁴³.

El Corte 2, sin ultimar por falta de tiempo y presupuesto ⁴⁴, efectuado con el interés de constatar los hallazgos funerarios realizados por M. Pellicer, mostró una posible necrópolis de época prerromana con restos de un enterramiento de incineración en urna con cuenco de borde entrante, paralelo al del estrato II de Alhonor, Herrera, de Sevilla ⁴⁵, y fibula de pie elevado con botón terminal posterior, desde luego, al estrato segundo del Corte 1. Este corte está aún expuesto a las continuas visitas de excavadores clandestinos que pululan por la zona.

El Corte 3, finalmente, fue el más fructífero, tanto en resultados materiales, como en potencia estratigráfica, puesto que se alcanzaron más de 8 metros de relleno a partir de un nivel superficial revuelto en el que aparecieron *tegulae* y fragmentos diversos de cerámica *sigillata*, materiales, lógicamente, rodados de la zona alta del cerro.

Tras este estrato se superponían más de 25 niveles arqueológicos que, en su comienzo, pudimos datar en torno a un siglo IV a.d.C., aproximadamente, por las cerámicas pintadas de «bandas estrechas» que contenían ⁴⁶. Dichas cerámicas, aunque se han venido fechando con bastante frecuencia en ambientes algo anteriores, sin embargo, nosotros, no podemos remontarlas más allá del siglo señalado, puesto que las características de las pastas, cocción, barniz, desgrasante, etc., son harto elocuentes. Además, constatamos la certeza de que fragmentos semejantes se han encontrado en la cercana Alhama de Granada, en un desgraciado expolio, junto a un fragmento de *kylix*, de barniz negro, que atestigua esa fecha ⁴⁷. Igualmente existen cerámicas como las nuestras en Crevillente, procedentes del corte 3 y 3a en sus respectivos niveles I, que a nosotros nos parecen revueltos, tanto en un caso como en otro, dada la amalgama de materiales que allí se

indirectas que se recogen en J. CARRASCO, M.^a S. NAVARRETE, J. A. PACHÓN, M. PASTOR, J. GÁMIZ, C. ANÍBAL y I. TORO: *El poblamiento antiguo en la tierra de Loja*, Granada 1986; J. PACHÓN y otros, op. cit., nota 18.

41. M. PELLICER y W. SCHÜLE, op. cit., nota 9 (1966), pp. 5 ss., 33 y fig. 3.

42. A. ARRIBAS, op. cit., nota 14.

43. P. ROUILLARD: «Les coupes attiques à figures rouges du IV^e S. en Andalousie», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XI, 1971, pp. 21 ss.

44. J. CARRASCO, M. PASTOR y J. A. PACHÓN, op. cit., nota 8 (1982) pp. 24 ss.

45. L. LÓPEZ PALOMO: *La cultura ibérica del valle medio del Genil*, Córdoba 1980, fig. 10-11.

46. A. ARRIBAS y O. ARTEAGA: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce*, Granada 1975, pp. 47 ss.

47. Copas sin peanas, inset-lip, fechadas en el último cuarto del siglo V a.C. (B. SPARKES, L. TALCOT: *The Athenian Agora XII. Black and plain pottery*, Princeton 1970, p. 102).

nos presentan ⁴⁸. De todos modos, la falta de datos referentes a las pastas cerámicas impiden una mayor matización.

Los niveles inferiores presentan una variada gama de cerámicas, fundamentalmente a torno, que son de vital importancia para el conocimiento del impacto fenicio en Occidente, sobre todo, en el Alto Valle del Genil, prácticamente desconocido, a excepción de una fuente de barniz rojo recuperada en el estrato superficial de Monachil ⁴⁹. También el Corte 3 de Moraleda ofreció un borde de plato de barniz rojo, semejante al de Frigiliana ⁵⁰, que nos fecha uno de los estratos junto a un fíbula de doble resorte y pié largo, como muy tarde, a comienzos del siglo VI a.d.C.

Un nuevo jalón cronológico vino marcado por la aparición de algunos fragmentos de *oinochoes* panzudos bastantes estratos más abajo, que marcan el primer momento del yacimiento en el que aparecen productos elaborados a torno. Suponen unas vasijas cuyos paralelos están en el Morro de la Mezquitilla, aunque procedentes de niveles revueltos ⁵¹. Lo nuestros, por tanto, son más idóneos para fijar algunos elementos de cronología, que no nos atrevemos a rebajar del siglo VII a.d.C. a pesar de que ejemplares semejantes se hayan fechado en el siglo V en el Norte de Africa. En Moraleda tenemos la garantía de que proceden de unos estratos a caballo del Bronce Final y los niveles superiores con torno exclusivamente. La base definitiva del Corte 3 está formada por un período claramente prehistórico de finales del Bronce, con materiales cerámicos a mano, que se asemejan a otros de Monachil y dónde predominan las vasijas de calidad bruñida y formas carenadas, de gran boca y fondos planos con *ómphalos*.

Atendiendo fundamentalmente a la secuencia estratigráfica, que el Corte 3 del «Cerro de la Mora» ofrece, nos encontramos con una sucesión de niveles arqueológicos continuados que abarcan desde el Bronce Final hasta un momento plenamente ibérico. En consecuencia, los resultados cronológicos culturales pueden sistematizarse en 5 fases de habitación con estas características:

a) *Primera Fase*: Presenta un claro contexto cultural del Bronce Final y no del Bronce Tardío ⁵² porque ya han desaparecido los materiales cerámicos del tipo Cogotas. Esta etapa es la que aporta elementos arqueológicos como la «retícula bruñida» y la cerámica pintada «tipo Carambolo», que han aparecido parcialmente definidas en las últimas campañas del «Cerro de la Mora» ⁵³, y que también se han encontrado en otros lugares de la provincia de Granada ⁵⁴. Esta fase se caracteriza porque todo el material cerámico es a mano y su cronología abarcaría desde el siglo X hasta mediados del VIII a.d.C. ⁵⁵.

b) *Segunda Fase*: Coincide con el primer momento de lo que se viene denominando «Período Orientalizante», es decir, con una etapa *Orientalizante antigua* que se caracteriza por el impacto colonial fenicio sobre el mundo autóctono peninsular y que en Moraleda abarcaría desde el año 750 ca. hasta finales del siglo VIII, o como mucho hasta el primer cuarto del siglo VII a.d.C. La fecha del 750 supone una de las principales aportaciones del «Cerro de la Mora» a la protohistoria peninsular, puesto que, hasta

48. A. GONZÁLEZ PRATS: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra, Crevillente (Alicante)*, EAE, 99, 1979, pp. 61 ss., fig. 40-62 y 65.

49. Véase lo dicho en la nota 16.

50. A. ARRIBAS y J. WILKINS: «La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)», *Pyrenae*, 5, 1969, pp. 185 ss., fig. 18: 4.

51. H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, EAE, 90, 1976.

52. Aunque los momentos tardíos del Bronce no están ausentes en el Cerro de la Mora, ya que empezaron a mostrarse a partir del corte 4 y siguientes.

53. Particularmente los primeros, cerámicas con decoración bruñida; las cerámicas pintadas están ausentes por el momento.

54. Así en Pinos Puente, Galera y Monachil. Véase las notas 6, 7 y 9.

55. Esa última fecha es la que indicaría la primera aparición de elementos cerámicos torneados, de clara filiación fenicia, y que a tenor de las últimas fechas de carbono 14 con que contamos en el yacimiento podría remontarse hasta el primer cuarto del siglo VIII.

nuestra segunda campaña de excavaciones, la fecha del contacto entre el mundo indígena y los semitas en las regiones «del interior» del país, no se remontaba más allá de fines del siglo VIII a.d.C., puesto que sólo se conocía la presencia fenicia en las factorías costeras de Toscanos, Morro de Mezquitilla y Chorreras ⁵⁶.

c) *Tercera Fase*: La hicimos corresponder con el *Período Orientalizante Reciente*, cuyo carácter más notorio es la producción indígena a torno mayoritariamente. Así, en el nivel IIB nos apareció el primer fragmento gris a torno. El inicio de este período tendría lugar en los albores del siglo VII, o más adecuadamente, en la primera mitad del siglo VII, incluso alcanzando momentos de finales del siglo ⁵⁷.

d) *Cuarta Fase*: A partir de entonces puede hablarse ya de los inicios de la cultura ibérica. Por eso esta fase la hicimos coincidir en el «Cerro de la Mora» con un horizonte *Ibérico Antiguo*, anterior a la etapa de dominación púnica en la Península y que, probablemente, se corresponda, en la Baja Andalucía, con el máximo esplendor de la cultura turdetana. La cronología de este período abarcaría desde el cambio del siglo VII-VI a.d.C. hasta la mitad del siglo VI o algo más tarde, época en la que Cartago comienza a desempeñar un papel de cierta consideración en la Península Ibérica.

e) *Quinta Fase*: Esta última fase se corresponde con un momento que podemos denominar *Ibérico Pleno I*, que abarcaría una cronología de mediados del siglo VI hasta el siglo V. Posteriormente se ha podido constatar, en campañas sucesivas ⁵⁸, otro período que se caracteriza por la fabricación de cerámica pintada, cuyas pastas dejan de llevar esquisto y que debe coincidir con la importación masiva de cerámicas áticas. Esta etapa se podría seguir denominando *Ibérico Pleno II*, cuyo momento final quedaría fechado por las primeras importaciones de cerámica campaniense, que inician una última etapa de *Ibérico Final* constituida por el proceso de disolución de los elementos de cultura material indígena y que llevará, definitivamente, hasta la plena romanización.

Fuera ya de estas fases cronológicas, en la campaña de 1986, pudimos fechar el conjunto de una casa romana en el Corte 7/1 gracias al hallazgo de una moneda de Adriano, con lo que estaríamos ya en una etapa del Alto Imperio Romano, concretamente en la primera mitad del siglo II a.d.C. La importancia de estos hallazgos de época romana se debe a que componen el único conjunto homogéneo que ha podido documentarse y fecharse con fiabilidad en el yacimiento. Esto nos indica que durante un momento indeterminado del siglo II la presencia romana en el yacimiento era notable y que la romanización había alcanzado una fuerza destacable: todos los materiales cerámicos recogidos eran claramente romanos sin ninguna pervivencia de la tradicional artesanía indígena.

Es evidente que el «Cerro de la Mora» es uno de los yacimientos claves del Alto Genil para el estudio de la Protohistoria de esta región. Y, al mismo tiempo, es un documento palpable de lo mucho que aún queda por conocer para esta época en esta región. La difusión de sus cerámicas y la profusión de sus asentamientos nos están mostrando una población autóctona muy regularmente repartida en la zona. El reparto de los hábitats indicaría una distribución razonable de los recursos naturales que se aprovecharon en sus regímenes de explotación económica. La situación del poblado, parece darnos a entender que se ubicaban siempre en sitios desde dónde era fácil controlar alguna vía de comunicación, bien fuera terrestre o fluvial, toda vez que el «Cerro

56. Es decir, en el denominado 'horizonte colonias' (H. SCHUBART, op., cit., nota 10. El mismo trabajo en castellano (H. SCHUBART: «Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica», *Huelva Arqueológica*, VI, 1982, pp. 71 ss.).

57. En Toscanos se da una fecha del 700 a.C. o un poco después para el estrato Vb. En Saladares, la ampolla encontrada en el nivel IB g se data entre el 675 y 660 a.C. Esta fecha para los últimos momentos de la fase, pudiera aplicarse muy bien para el nivel IIIc de la «Mora», en el que apareció nuestra ampolla.

58. Especialmente en la campaña de 1985, con la aparición en el corte A7 de materiales de un momento Ibérico Pleno en el que se contienen cerámicas pintadas con semicírculos, trémosos, etc.

de la Mora» está intercomunicado con el eje viario más importante del territorio Centro-Sur de la provincia de Granada (el Genil), abierto a la Baja Andalucía ⁵⁹.

De acuerdo con los resultados estratigráficos de este yacimiento, hay dos hechos que pueden extenderse a la generalidad de los yacimientos ya conocidos: 1) La mayor antigüedad de las influencias fenicio-púnicas en el tramo alto del Genil, que creemos que pueden situarse en la primera mitad del siglo VIII a.d.C. 2) que tales influencias son mayores de lo que se venía creyendo, puesto que en poco tiempo transformarían profundamente el sustrato indígena, cambiando su tradicional tipo de vivienda y empezando a fabricar cerámicas con el tipo de alfarero. Tales cuestiones son suficientes para hacernos una idea de lo que pudo representar el momento protohistórico en esta región andaluza.

C) ANÁLISIS PROTOHISTÓRICO

La sistematización cronológica, que antes hemos señalado, puede plantear un campo polémico a tenor de la consideración de lo que se ha venido en llamar turdetano. En la Baja Andalucía se ha indicado cómo el paso de lo tartésico a lo turdetano se hace de modo general en torno al año 600 a.d.C. ⁶⁰; ello viene a coincidir con nuestras apreciaciones anteriores.

En cuanto a hacer coetáneos el momento Ibérico Antiguo con el auge turdetano se basa en el hecho de que se produjo, por estas fechas, la destrucción de muchos enclaves ibéricos y turdetanos ⁶¹, debido al imperialismo cartaginés ⁶². Por esta razón, es lógico retrotraer la época de auge turdetano a los momentos anteriores a cualquier influjo púnico en la Península. La falta de datos arqueológicos sobre reliquiaria y, en general, sobre artes mayores (arquitectura, escultura, etc.), se debe a la escasez de excavaciones extensas en poblados interiores de esa época. Por otro lado, el que hablemos de turdetano en un yacimiento de Andalucía oriental se debe a la mezcla de elementos culturales que caracterizan a las estaciones arqueológicas de esa parte del Genil y, junto a ello, al carácter de la cerámica pintada del «Cerro de la Mora», donde la ausencia de motivos como los trémos y los círculos concéntricos la hacen más cercana a la Turdetania que a la del Levante, donde esa geometrización pictórica aparece en fechas bastante antiguas ⁶³.

Las estructuras de habitación conservadas o constatadas en el «Cerro de la Mora» también contribuyen a entender el esquema cronológico, tal y como lo hemos configurado, además de aportar datos de gran importancia en la interpretación socio-económica del poblado. Así, en la primera fase del yacimiento nos encontramos con una población indígena del Bronce Final, que vive en una zona muy cercana al río Genil, en unidades de habitación integradas por cabañas de planta circular u oval, fabricadas con materiales perecederos, fundamentalmente, adobes, que aparecieron con abundancia en el relleno de esta primera fase. No podríamos afirmar con certeza, si las cabañas se edificaron sobre un zócalo de piedras, porque en la superficie excavada del Corte 3, el hallazgo de piedras fue un suceso bastante insólito. De cualquier modo, este tipo de cabañas está constatado en muchos yacimientos del Sudeste, como Galera, Cerro de la Encina, etc. ⁶⁴.

59. Este río se abre por el Pasillo de Loja hacia tierras cordobesas y sevillanas, donde son abundantes los yacimientos de espectro cronológico y cultural semejantes al del Cerro de la Mora, por ejemplo el de Alhonor (L. A. LÓPEZ: «Alhonor (Excavaciones de 1973 a 1979)» *NAH*, 11, 1981, pp. 33 ss).

60. Véase al respecto L. ABAD: «Consideraciones en torno a Tartessos y el origen de la cultura ibérica», *AEspA*, 52, 1979, p. 189.

61. Destrucción que hubo de producirse desde fines del siglo IV y poco después por los cartagineses (J. M.ª BLAZQUEZ: «El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de Era», *La Baja Epoca de la Cultura Ibérica*, Madrid 1981, pp. 17 ss., especialmente 18-20).

62. M. TARRADELL: *Historia del País Valencià. Prehistoria y Antiquitat*, Barcelona 1965, p. 86.

63. En Saladares los trémos están presentes desde la fase IIA (fines del siglo VII o principios del VI a.d.C.): O. ARTEAGA, y M.ª R. SERNA, op. cit., nota 11 (1975), lám XXV: 192.

64. Véase las notas 6, 9, etc.

Pero, cuando se produce el contacto con los impulsos culturales del «horizonte colonias», la sociedad del Bronce Final cambia profundamente; dicha transformación hay que plantearla como un desarrollo lento, tal y como sucede en el «Cerro de la Mora» y, en este sentido, en el aspecto de las estructuras arquitectónicas, la Fase 2 del yacimiento no ofrece ningún cambio profundo respecto de lo que sucedía en el momento más antiguo. Ya en la Fase 3, aparecen construcciones bastante más sólidas, realizadas en piedra, que vienen a indicarnos cómo la infraestructura económica del poblado era diferente. Por un lado, las necesidades materiales eran otras —y buenas prueba de ello es la diferente vajilla cerámica que desde la Fase 2 comienza a hacerse patente—. Hecho que señala, por otro lado, que el régimen económico se había diversificado, cobrando una especial importancia las actividades comerciales, puesto que no de otra forma ha de interpretarse la abundante presencia de cerámica importada o imitada de la cerámica propia del mundo colonial fenicio. Es en este contexto donde se produce el paso de las cabañas indígenas —circulares u ovals— a las habitaciones rectangulares como producto del nuevo *modus vivendi* y de la nueva mentalidad, fruto de ello.

Ante las nuevas actividades y necesidades la respuesta tenía que ser distinta y, efectivamente, todo cambió, incluso el nivel ideológico. Los estímulos del cambio fueron impulsados no ya por la revolucionaria tecnología cerámica aportada por los semitas, sino también por el conocimiento de la metalurgia del hierro que debió elevar los índices productivos de las actividades agrícolas, permitiendo la dedicación a un mayor número de población a otras actividades de tipo artesanal y comercial.

El desarrollo de la metalurgia en el «Cerro de la Mora» ha quedado demostrado suficientemente en nuestra última campaña de excavaciones (1986-1987) ⁶⁵, dónde se ha puesto de manifiesto claramente que las poblaciones indígenas prehistóricas, en el período anterior a la colonización fenicia, desarrollaron una actividad metalúrgica desconocida hasta ahora. Metalurgia que no surge de repente, sino que ha de entroncar con las actividades de idéntico signo que se conocían desde tiempos argáricos y que la investigación moderna hizo desaparecer, en las etapas siguientes, en beneficio exclusivo de las poblaciones centroeuropeas. Incluso un hallazgo de la campaña de 1981 podríamos ahora interpretarlo dentro de esta gran actividad metalúrgica: se trata de un disco cerámico, en una de cuyas superficies se observan abundantes perforaciones que no llegan a atravesar el objeto, y que entonces no supimos interpretar, pero que hoy parece paralelizable a vasijas con superficies semejantes procedentes de los estratos fenicios más antiguos del Morro de Mezquitilla, posiblemente usados en talleres de fundición de la colonia y que permiten paralelizarlos con otras orientales de Tell Keisan ⁶⁶. Si su uso es exacto y la datación aportada para nuestro ejemplar también ⁶⁷, nos encontraríamos con que la metalurgia no acabó con lo argárico, sino que, prolongada en las etapas sucesivas, alcanzaría el Bronce Final con una importancia notable, con lo que así se explicaría la abundancia de bronce de ese momento en los yacimientos peninsulares.

Los hallazgos de la última campaña del «Cerro de la Mora» permiten hacer tales afirmaciones y nos confirman, en parte, la pertenencia de nuestros asentamientos peninsulares a esa *koiné* que durante el Bronce Final parece confirmada para otras zonas del continente europeo ⁶⁸. Con ello, el nivel de vida tuvo que elevarse, lo que viene a explicar el auge de las culturas turdetanas e ibéricas.

Por su parte, la cerámica recibe una profunda transformación con el conocimiento del torno del alfarero. Dicho invento llegó a la Península a través del mundo colonial fenicio y, gracias a él, las cerámicas a mano, que caracterizan los horizontes prehistóri-

65. En especial con el hallazgo de una importante serie de fíbulas de codo y de la espada de lengua de carpa (J. CARRASCO, J. A. PACHÓN, M. PASTOR y J. GÁMIZ, op. cit., nota 2).

66. J. BRIEND y J. B. HUMBERT: *Tell Keisan 1971-1976*, 1980, lám. 55, 4. 5; 66, 3 y 77, 6.

67. Bronce Tardío, según la fase II del corte 4 del Cerro de la Mora (J. CARRASCO M. PASTOR y J. A. PACHÓN, op. cit., nota 8 (1984), pp. 324-25).

68. J. BOUZECK: «Relations between Barbarian Europe and the Aegean Civilizations», *Advances in World Archaeology*, 4, 1985, pp. 75 ss.

cos autóctonos, se fueron modificando. Este proceso exclusivamente tecnológico se produjo de modo gradual, así, en la fase 2 del «Cerro de la Mora», en el nivel «a», la única vajilla a torno es la importada y, lentamente ya, desde la subfase IIb y siguientes, la cerámica sin torrear va siendo sustituida por los ejemplares grises que, en su mayoría imitan las formas de los vasos cuidados de etapas anteriores. no obstante, la cerámica a mano aún es mayoritaria frente a la torneada.

En la fase 3 del «Cerro de la Mora» ya se produce la inversión y la vajilla a torno alcanza los mayores porcentajes. Desde ese momento, ya existe una producción indígena que no se circunscribe a los elementos grises, sino también a las realizaciones policromas, que acabarán siendo las más significativas.

D) CONCLUSIONES

En definitiva, podemos afirmar que las sucesivas campañas realizadas en el yacimiento arqueológico del «Cerro de la Mora» de Moraleda de Zafayona confirman la permanencia de un hábitat continuado desde el Bronce Final hasta la completa iberización, seguida de la total romanización del poblado.

Desde este punto de vista, el paralelo más próximo sería el «Cerro del Real» de Galera, aún cuando las dinámicas de uno y otro yacimiento no son del todo idénticas. En nuestro caso, el aspecto geográfico que conforma la Cuenca alta del río Genil confirmaron, en gran medida, la personalidad del yacimiento. El río fue el canalizador de una serie de contactos culturales y comerciales, patentes desde época eneolítica, al menos, con la Baja Andalucía ⁶⁹. Este contacto hubo de mantenerse en etapas posteriores y, en el Bronce Final, esto es evidente por los hallazgos de «retículas bruñidas», a los que ya nos referimos, aparecidos en las últimas campañas de excavaciones ⁷⁰, pese a la ausencia de vajilla pintada «tipo Carambolo». Pero, junto a estos contactos, en una época algo más avanzada, la cuenca del Genil en esta parte de la provincia granadina, vive intensamente el acrecentamiento de sus relaciones comerciales y culturales con el horizonte cultural fenicio establecido en las costas meridionales de la Península Ibérica.

Esta segunda ruta de comunicación es muy importante, puesto que buena parte del desarrollo y conocimiento del torno, así como la metalurgia del hierro en el Sudeste, tuvo que hacerse a través de la zona suroccidental de Granada. Y buena prueba de ello es la existencia de dos vías naturales de comunicación con la costa meridional malagueña, dónde se asientan las factorías fenicias más antiguas de la Península. En primer lugar, el paso «tradicional», «de siempre», conocido desde antiguo y centrado en el Boquete de Zafarraya ⁷¹. Y, en segundo lugar, otro menos conocido, pero no menos importante, en el Paso de Frigiliana ⁷². Ambas vías naturales de comunicación vienen a confluir en lo que hoy es el Pantano de los Bermejales y, concretamente, en su canal de desagüe —río Cacín— que contribuyen a aumentar el caudal del río Genil. Ambos ríos se unen a muy escasos kilómetros de nuestro yacimiento, por lo que las concomitancias son de por sí evidentes.

Esta fusión de relaciones entre Oeste y Sur, junto a la personalidad indígena de los habitantes de la Cuenca alta del Genil, conformaron en tiempos protohistóricos una serie de hábitats a lo largo de dicho río, en los cuales es factible analizar, gracias a estratigrafías como las del «Cerro de la Mora» ⁷³, la evolución socio-económica de la

69. A. ARRIBAS y F. MOLINA: *El poblado de 'Los Castillejos' en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*, Granada 1979, pp. 134-135.

70. Se trata de fragmentos estratificados en el corte 7, junto a otros superficiales recogidos en la cima del yacimiento.

71. Véase la nota n.º 15.

72. J. A. PACHÓN y M.ª T. ULIERTE, op. cit., nota 20; J. A. PACHÓN, J. CARRASCO, y M. PASTOR, op. cit., nota 1, p. 330.

73. Véase la nota 8.

población autóctona según los restos materiales conservados hasta hoy. Yacimientos del mismo contexto cultural y geográfico, como el del «Cerro de los Infantes» de Pinos Puente, excavado recientemente ⁷⁴, o el de «La Mesa de Fornes», aún sin excavar ⁷⁵, vienen a demostrar lo que estamos afirmando: el denso poblamiento que esta región sustentó desde el Bronce Final y la importancia económica, social y cultural que desempeñaron estaciones arqueológicas como la descrita para los desenvolvimientos posteriores en orden a la formación del mundo ibérico.

Los problemas señalados son suficientemente claros, así lo creemos, para hacernos una idea aproximada de lo que representa el momento protohistórico en la región conocida como la Cuenca Alta del Genil, de la que el yacimiento del «Cerro de la Mora» es su máximo exponente.

74. Véase la nota 7.

75. J. A. PACHÓN y M.^a T. ULIERTE, op. cit., nota 20; J. A. PACHÓN, J. CARRASCO y M. PASTOR, op. cit., nota 1, pp. 311-314, fig. 11 a 13 y lám. 2B.

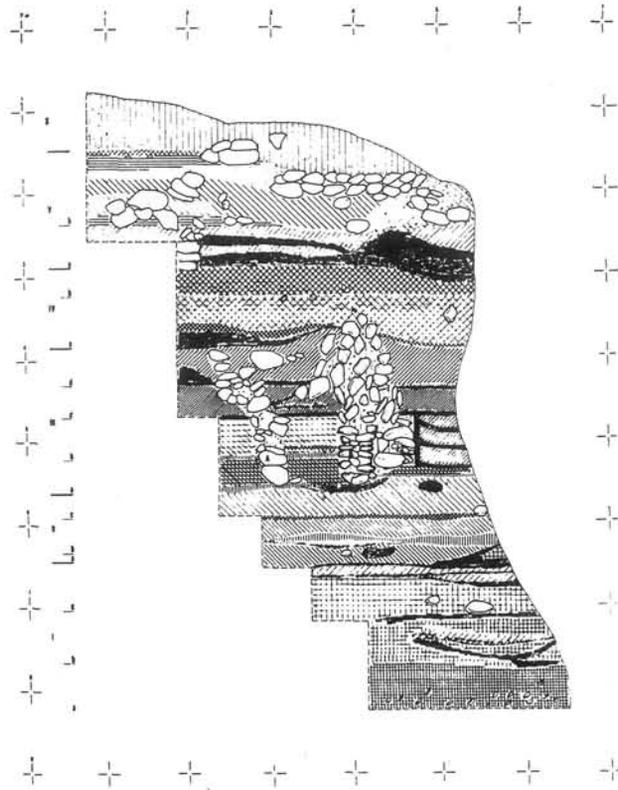


Fig. 1.—Corte 3. Perfil norte. Estratigrafía.

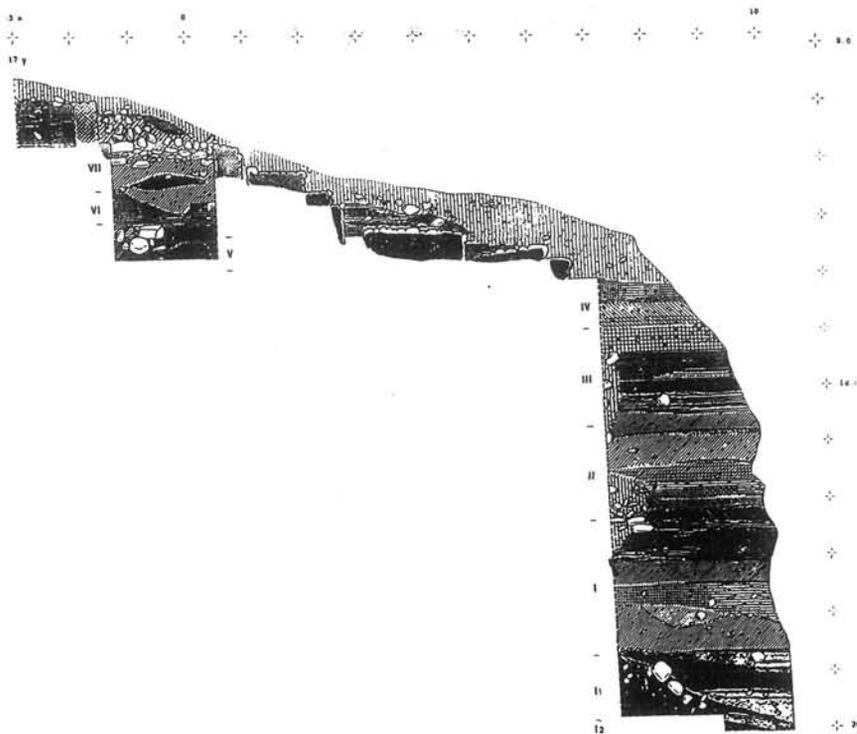


Fig. 2.—Corte 4. Perfil noroeste.

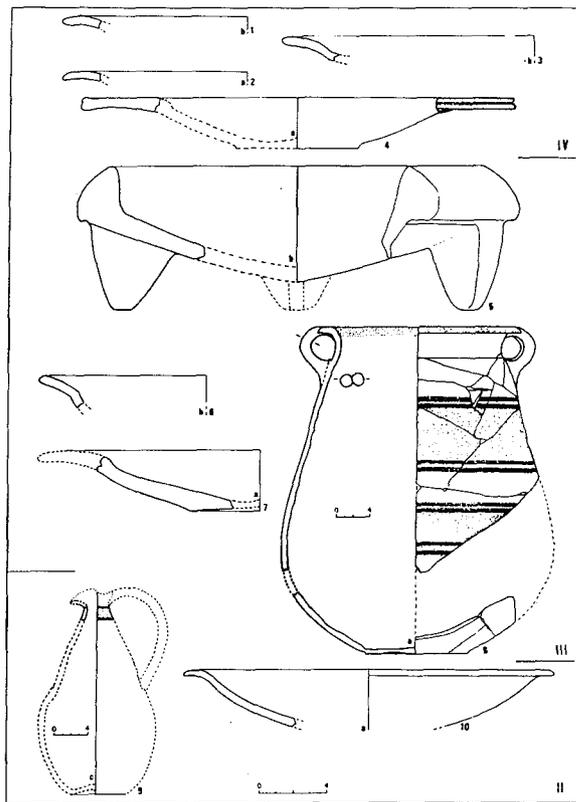
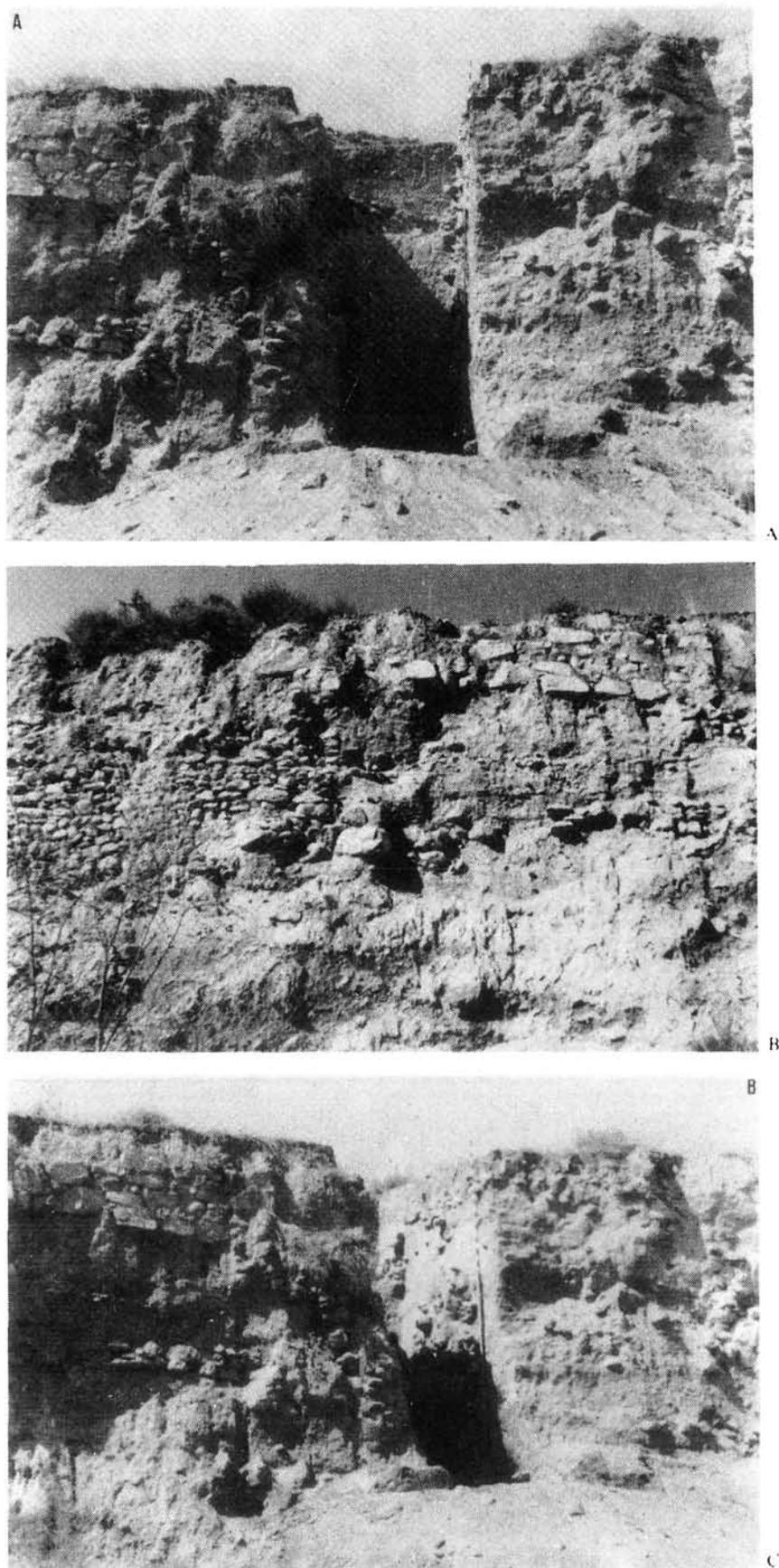


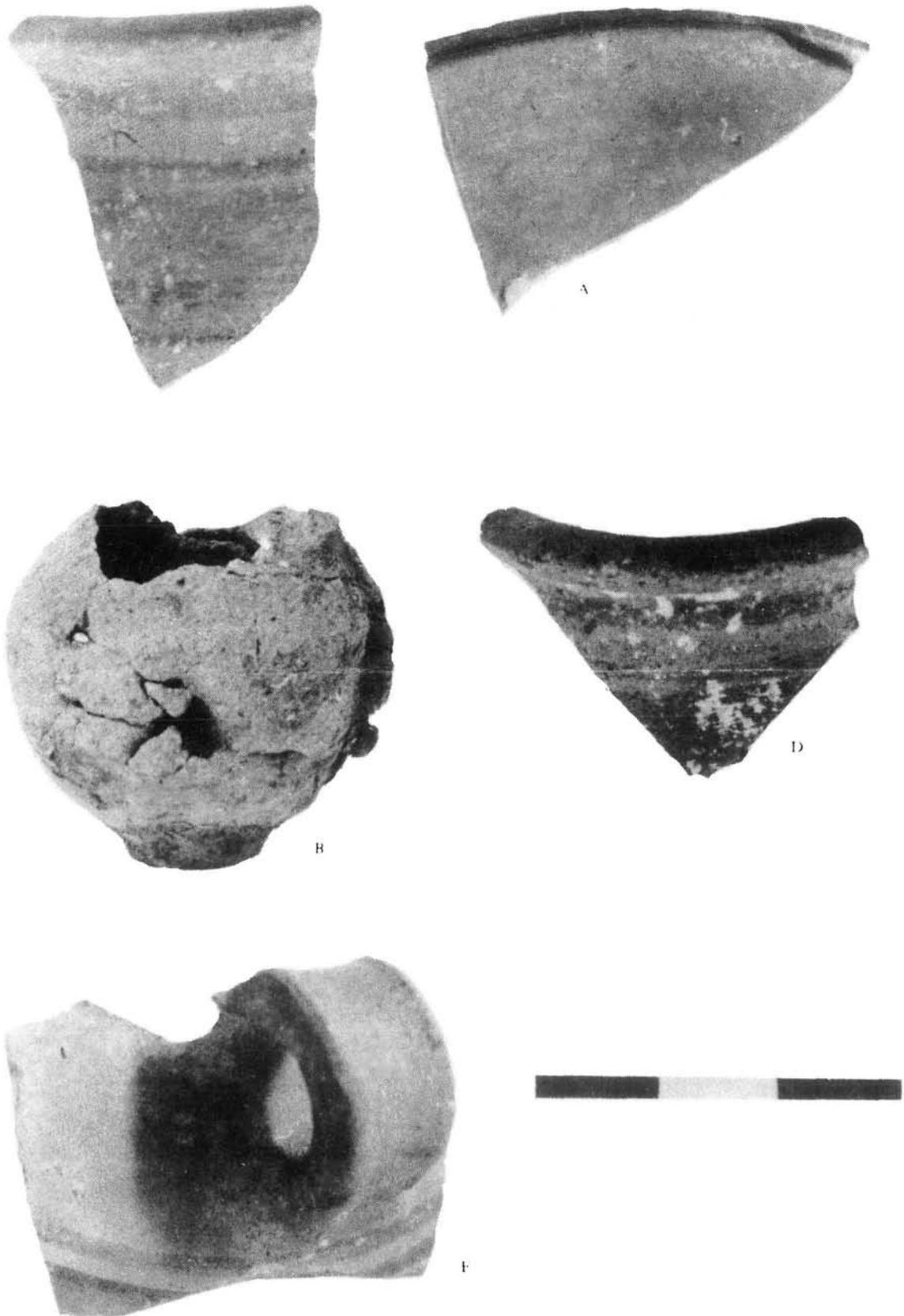
Fig. 3. - Cuadro esquemático de materiales cerámicos de filiación fenopúnica, del Cerro de la Mora, agrupados por fases.



Fig. 4. - El cerro de la Mora y sus alrededores según la hoja 1008 del Mapa Topográfico Nacional, a escala 1:50.000 editado por el Instituto Geográfico y Catastral.



Lam. I. — A) Aspecto frontal del corte 3, ofreciendo la potencia arqueológica alcanzada. B) Muestra particular de la zona este del yacimiento, con la acumulación estratigráfica evidenciada por la erosión del río. C) El corte 3, una vez finalizada la primera campaña de excavación.



Lám. II. – A) Corte 3. Plato de barniz rojo del nivel IVa (CM 3060b). B) Corte 3. Botella de cerámica amarillenta del nivel IIIc (CM 3091). C) Corte 3. Cerámica policroma del nivel IIa (CM 3134a). D) Corte 3. Cerámica policroma del nivel IIa (CM 3134G). E) Corte 3. Cerámica policroma del nivel IIb (CM 3126c).